

# Troja

# Literaria

**RAÚL RIVADENEIRA PRADA**

Ediciones

**SIGNO**

La Paz, Bolivia, 2002

APUNTES SOBRE LA OBRA DE  
RAÚL RIVADENEIRA PRADA

# RAÚL RIVADENEIRA PRADA

El abogado y periodista Raúl Rivadeneira Prada (1909-1980) es un autor de novelas, libros de reflexiones políticas, la ópera rock Troja Literaria, los libros de la colección narrativa El Jardín de la Esperanza, así como un autor de obras teatrales, como una de las más importantes: El Jardín de la Esperanza y un autor de obras de teatro de los años sesenta como El Jardín de la Esperanza y las obras de inspiración en América Latina.

## Troja Literaria

El Jardín de la Esperanza es una obra que se publicó en la ciudad de La Paz, Bolivia, en el año 1960, que se inspiró en la obra de Charles Dickens, El Jardín de la Esperanza, de Charles Dickens, y en la obra de Charles Dickens, El Jardín de la Esperanza, de Charles Dickens, y en la obra de Charles Dickens, El Jardín de la Esperanza, de Charles Dickens, y en la obra de Charles Dickens, El Jardín de la Esperanza, de Charles Dickens.

El Jardín de la Esperanza es una obra que se publicó en la ciudad de La Paz, Bolivia, en el año 1960, que se inspiró en la obra de Charles Dickens, El Jardín de la Esperanza, de Charles Dickens, y en la obra de Charles Dickens, El Jardín de la Esperanza, de Charles Dickens, y en la obra de Charles Dickens, El Jardín de la Esperanza, de Charles Dickens.

Ediciones

**SIGNO**

La Paz, Bolivia, 2002

Serie Pulso Bibliográfico 3

© RAÚL RIVADENEIRA PRADA

1ª Edición

La Paz, Bolivia, 2002

Depósito Legal No 4 - 1 - 152 - 02

Ediciones  
PULSO  
La Paz, Bolivia, 2002

## APUNTES SOBRE LA OBRA DE RAÚL RIVADENEIRA PRADA

*El abogado y periodista Raúl Rivadeneira Prada entrega al público un nuevo libro de su fecunda pluma. La compilación Troja Literaria, en la línea de su trabajo anterior, El grano en la espiga, contiene crítica de obras literarias, semblanzas de autores, descripciones de ambientes intelectuales y un breve ensayo acerca de los vínculos entre el quehacer literario y los procesos de integración en América Latina.*

*Rivadeneira Prada es también catedrático universitario y miembro de número (ahora vicedirector) de la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Española. Su amor a la literatura se originó probablemente en las dilatadas lecturas infantiles, facilitadas por su padre. Fue entonces cuando leyó la obra completa de Emilio Salgari, Julio Verne y Constancio C. Vigil, cuyos libros recuerda con especial cariño. A la edad de diez y seis leyó el Quijote, que le produjo una impresión duradera, junto a novelas de Charles Dickens, Víctor Hugo y Alejandro Dumas. A los diez y ocho años ya conocía ampliamente a los realistas rusos y franceses; por Fedor N. Dostoievski ha conservado hasta hoy una clara predilección.*

*Cuando estudiaba Derecho en la Universidad Mayor de San Andrés (1959) se incorporó al Teatro Experimental Universitario, cuya historia escribiría posteriormente. Una de sus tareas consistía en recomendar obras para llevarlas a escena. Era el tiempo del teatro de lo absurdo (Samuel Beckett y Eugenio Ionesco), pero también del teatro político y de masas (Erwin Piscator y Bertolt Brecht), dos influencias que lo marcarían profundamente. Se dedicó también a la historia del teatro en cuanto*

*género literario, temática casi desconocida en Bolivia.*

*Trabajó largos años en el periódico PRESENCIA de La Paz, del cual fue subdirector de 1987 a 1989 y director del mismo de 1998 a 1999. Durante varios períodos, fue director interino del suplemento dominical «Presencia Literaria». Desde 1983, es miembro del consejo editorial de SIGNO, Cuadernos Bolivianos de Cultura, importante revista fundada por Juan Quirós en 1956 y que sigue publicándose hoy en día. Durante seis años, fue director de «Arte y Cultura» (La Paz), separata de PRIMERA PLANA, consagrada a la difusión de textos literarios e ideas filosóficas.*

*Durante su prolongada labor en PRESENCIA, fue influido por la poderosa personalidad de monseñor Juan Quirós, el fundador de la crítica literaria sistemática en Bolivia. Fue el ilustre religioso quien le animó a escribir y publicar sus primeros textos, quien le guió en la búsqueda de un determinado tipo de estilo para su prosa y quien le mostró la relevancia del estudio de la poesía para comprender la literatura de una sociedad.*

*En la cátedra universitaria, se dedicó a la Ciencia de la Comunicación, disciplina para la cual ha escrito libros de amplísima circulación, principalmente los editados en México. Ha estudiado también los procesos comunicacionales de la política a los que ha consagrado varias publicaciones. Es de lamentar que, en años recientes, parece haber abandonado esta problemática.*

*Nuestro autor ha incursionado también en la creación literaria, sobre todo en el género del cuento, como lo atestiguan los volúmenes El tiempo de lo cotidiano (La Paz, Gramma, 1987) y Colección de vigiliás (La Paz, SIGNO, 1992). Algunos relatos contenidos en estos libros han sido traducidos a otros idiomas y figuran en importantes antologías del cuento boliviano contemporáneo. En su mayoría, las breves narraciones tratan temas*

*existenciales, pero también dejan entrever un trasfondo sociopolítico y una especie de moraleja.*

*Rivadeneira se ha calificado alguna vez como lector asiduo, aficionado a las bellas letras y aprendiz de crítico. Niega ser un analista literario según los parámetros académicos hoy en boga; insiste en que lo suyo es la crítica literaria tradicional y subjetiva.*

*En estos tiempos de una desenfrenada producción de teorías postmodernistas aplicadas a la literatura (y a todas las actividades humanas), ha conservado la sobriedad y la modestia que siempre lo han caracterizado. Y esto resulta encomiable por un importante motivo: lo que intenta, fundamentalmente, es difundir obras y autores en un medio bastante reacio a la literatura y hasta a la lectura. Es el continuador de Juan Quirós en la función clásica de esclarecer y orientar al posible lector.*

*Ha desarrollado una clara preferencia por obras no muy conocidas y por autores que no gozan del favor de las masas y de la moda, como Marcelo Arduz, Antonio Avila Jiménez, Hugo Boero Rojo, Guido Calabi Abaroa, Ruber Carvalho, Víctor Montoya y otros que merecerían mejor suerte en la apreciación del público. Rivadeneira evita las complicadas y abstrusas construcciones teóricas que ahora abundan entre los intelectuales bolivianos y, obviamente, entre los docentes universitarios que se dedican profesionalmente a los estudios literarios; construcciones que, en el fondo, no tienen mucho que ver con obras literarias y sí con modas provenientes de lejanas latitudes.*

*Los ensayos de este libro son de variado propósito. Algunos llevan el enfoque de una justa estimación, como los dedicados, por ejemplo, a Eduardo Mitre, Guido Calabi y Luis Ramiro Beltrán; a otros, se les nota un carácter celebratorio: ha querido, probablemente, rendir homenaje y dar a conocer diversas*

*producciones, consagrándoles algunas páginas. La elección de los autores y las obras tratadas parece aleatoria. Por otra parte, se echa de menos la ausencia de algunas obras de narradores bolivianos actualmente reputados como talentos promisorios de nuestra creación artística. Pero, aun considerando estos aspectos, ha sabido brindarnos una valiosa contribución para entender y apreciar también aquellos libros y autores poco conocidos de la literatura contemporánea.*

*La Paz, enero de 2002*

*H.C.F. Mansilla*

## ÍNDICE DE CONTENIDO

La clave de la existencia en un poemario de Marcelo Arduz .....	13
El verso cristalino de Avila Jiménez .....	21
Mariano Azuela, revisitado .....	25
Perfil literario de Luis Ramiro Beltrán .....	33
Hugo Boero Rojo, un romántico seducido por su Bolivia Mágica .....	43
La faceta literaria de Huáscar Cajías Kauffmann .....	51
Dos obras teatrales de Guido Calabi Abaroa .....	61
<i>La mitad de la Sangre,</i> con sabor a realismo mágico .....	67

El vuelo literario de Carlos Castañón Barrientos .....	71
Chávez Taborga, analista de la obra de Durán Böger .....	75
<i>La Paz a pie, a caballo y en tranvía:</i> nostálgica remembranza .....	81
El teatro de Osvaldo Dragún, voz de la libertad de expresión .....	85
Antropocentrismo y poesía .....	89
La esencia telúrica de los dioses en una obra de Gamarra Durana .....	95
Caída de la virtud y redención del vicio .....	101
Gómez Carrillo, precursor del Periodismo Literario .....	105
Las <i>animalversiones</i> de Coco Manto .....	113
<i>El aroma del verbo,</i> de Jaime Martínez .....	121
Yolanda Bedregal en la pupila de Eduardo Mitre .....	127
<i>Carta a la inolvidable:</i> canto y mensaje poético .....	135

<i>Cuentos de la mina:</i> primer plano para el Tío .....	147
Meditación y fe en la obra de Fernando Ortiz Sanz .....	151
Rafael Saavedra en cuatro momentos .....	157
El canto refulgente de Beatriz Schulze Arana .....	163
<i>Visiones de vida</i> , de Armando Soriano Badani .....	171
<i>Encuentra tu ángel y tu demonio</i> o la exaltación de la vida sensual .....	177
<i>Plaza Cuicuilco y otros</i> <i>cuentos de variada intención</i> .....	185
Literatura e integración latinoamericana .....	191
Índice onomástico .....	207

## CARTA A LA INOLVIDABLE: CANTO Y MENSAJE POÉTICO

### Mitre

La creación poética no reconoce límites ni ataduras, por ello la poesía es, quizá, el máspreciado símbolo de la libertad. Ver el mundo, recrearlo o reinventarlo es construir un nuevo universo, a veces complejo y escabroso; a veces llano y simple. Muchos son los hontanares de donde pueden brotar inspiraciones poéticas y muchos los arcanos de la dichosa composición.

Eduardo Mitre es uno de los poetas más celebrados de la lírica boliviana contemporánea. Autor de siete libros en verso: *Morada*, *Mirabilia*, *Desde tu cuerpo*, *Razón ardiente*, *Ferviente humo*, *Elegía a una Muchacha* y *La luz del regreso*, ha puesto en cada uno de ellos el toque personal de su extraordinario talento e incomparable sensibilidad, siguiendo un creciente curso perfeccionista en el dominio de la palabra, la metáfora y el ritmo armonioso de sus versos. Cuando me cupo comentar su libro *Desde tu cuerpo*, escribí en la revista SIGNO No. 13:

«Eduardo Mitre es un fino tallador de la palabra e incansable explorador de sus secretos. Riguroso en el manejo del lenguaje, y a veces juguetón, sus ejercicios lúdicos son parte de la búsqueda del dominio, de la posesión plena de los significados. El poeta bucea, bien equipado y mejor entrenado, en las profundidades de los signos que nominan a las cosas y en las cosas mismas. Para comprender el mundo, ha creado un universo propio donde el asombro se amalgama con el raciocinio y de esa fusión brotan alegrías, angustias y temores encerrados en la cifra de una palabra. Parece impregnado de convencimientos, en comunión con Octavio Paz». Sus obras posteriores me han dejado la misma im-

presión, a la que se añade su insobornable vocación crítica no exenta de esclarecimiento.

## Rulfo

La obra del narrador mexicano Juan Rulfo proyecta, desde la pequeña comarca de Sayula, hacia el mundo entero, la visión del hombre con la fuerza trascendental que porta al tocar insistentemente a las puertas de la reflexión, de la conciencia y del asombro.

Aproximadamente un millar de trabajos entre libros, estudios académicos, tesis de grado, folletos y artículos de prensa dan testimonio de esa fuerza trascendental de la narrativa rulfiana. A la novela *Pedro Páramo* la han visto al derecho y al revés; de arriba y de abajo; de izquierda a derecha y viceversa; la han estudiado expertos individuales y grupos de eruditos, con la minuciosidad con que el microbiólogo observa un organismo. Mucho se ha escrito sobre Juan Rulfo, pese a que su obra es, en verdad, muy breve en número de páginas y de palabras, pero no lo suficiente como para agotar su inmensa riqueza. Por eso, cada aproximación, cada encuentro con cualquiera de los cuentos de *El llano en llamas* o con la novela *Pedro Páramo* es siempre una nueva experiencia que se abre a la reinterpretación y a la recreación, con los atributos de únicas e intransferibles.

Eduardo Mitre ha ingresado en el mundo de Juan Rulfo con paso seguro, con la firmeza que le proporciona a un espíritu noble el oficio de contemplar y comprender «al otro», que es una manera de contemplarse y comprenderse a sí mismo.

Podría afirmarse que Eduardo Mitre ha vivido intensamente en el mágico tiempo y espacio de Comala; se ha familiarizado con sus personajes y cultivado una entrañable amistad con Susana San Juan, la hija del minero Bartolomé, amada por Pedro Pá-

ramo desde su infancia, pero jamás amado por ella. La «loca Susana» a través de cuya existencia azarosa se ha visto el enigma que encierra la lógica interna de la locura, frente a la ilógica externa de la cordura o la «realidad».

Todo es ilusión en el fantástico mundo de Comala: Pedro Páramo vive la ilusión del amor de Susana; Susana en la ilusión del amor de Florencio, poseída físicamente por Pedro Páramo, pero jamás verdaderamente entregada a él. Dorotea es presa de la ilusión por el hijo que su vientre jamás pudo fecundar; Juan Preciado persevera en la ilusión de conocer su origen, de ir al encuentro del padre.

### **Carta a la inoivable**

Susana San Juan le ha escrito una carta a Eduardo Mitre el 29 de febrero de 1995, pidiéndole noticias de su tierra natal. Ella, que conversa con la fiel Justina y recuerda los días de gorriones y de luz azul; las mañanas alegres que veían madurar los limones mientras sus manos tibias temblaban al tocar sus turgentes senos; ella que evoca los días frente al mar, volando papalotes, mientras tiene conciencia de estar postrada en su lecho de enferma, donde se mezclan imágenes de sueños y realidades, en que aparecen y desaparecen las figuras de Bartolomé, de su madre, del Padre Rentería, de la mina «La Andrómeda», y la pesadilla en el pozo: «¡Más abajo Susana, más abajo!» y después la niña frente al esqueleto que lleva la calavera entre sus manos y el cádaver que se deshace, mientras la voz de su padre insiste: «Busca algo más Susana. Dinero. Ruedas redondas de oro. Búscalas Susana». Esta es la Susana que ahora quiere saber qué ha sucedido con Comala, qué pasa en México. Para absolver sus preguntas, Eduardo Mitre le responde. Rotula su misiva: *Carta a la inolvidable*.

Mitre le cuenta que Comala se ha transformado, ya no es el pueblito perdido en un lejano punto de la geografía de Jalisco, sin

ruidos, de casas vacías, puertas desportilladas y banquetas invadidas de hierba, pueblo muerto donde sólo se encuentran el silencio y los murmullos de las ánimas para las que sólo queda el recuerdo de otro tiempo. No, ahora, Comala

*Es una aldea planetaria  
una extraña idea global*

con todo lo que eso implica en la vida moderna que urbaniza lo rural y ruraliza lo urbano; que modifica conciencias, ideas, odios y querencias con la magia de la transnacionalización de la economía, de la política, del consumo cultural y de las tecnologías. Por eso:

*El camino que subía o bajaba,  
según se iba o venía,  
es hoy una lisa autopista  
que nos engulle de entrada.*

Pedro Páramo, al morir acuchillado por Abundio, uno de sus incontables hijos «Dio un golpe seco contra la tierra y se fue desmoronando como si fuera un montón de piedras». En su agonía, evoca al gran amor de su vida: «Susana. Yo te pedí que regresaras. Había una luna grande en medio del mundo. Se me perdían los ojos mirándote. Los rayos de la luna filtrándose sobre tu cara. No me cansaba de ver esa aparición que eras tú. Suave, restregada de luna, tu boca abullonada, humedecida, irisada de estrellas: tu cuerpo transparentándose en el agua de la noche, Susana, Susana San Juan».

A pesar de este romántico arrebató, Pedro Páramo fue toda su vida «un rencor vivo». Así le dijo el arriero a Juan Preciado cuando le preguntó: «¿Conoce usted a Pedro Páramo?»

El poderoso cacique terrateniente ha resucitado en la visión de Mitre:

*Pedro, del montón de piedras  
en que se sentó a perecer;  
se levantó a ser lo que es:  
Rencor vivo y mala hierba.*

El rencor le viene desde adentro, del orgullo herido por el desprecio. Porque cuando murió Susana, el pueblo irreverente respondió a su duelo con un jolgorio carnavalesco, frente a los despojos de Susana, frente al dolor de Pedro Páramo, desatando su ira y un juramento de venganza: «Me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre».

Tanto ha cambiado Comala que, ahora, Miguel Páramo, hijo de Pedro, ya no muere arrojado por su caballo en el sendero de Contla, sino estrellándose con su moderno automóvil en una avenida:

*Espina del diablo, su Miguel,  
sigue el mismo. En su santo,  
ostentoso, estrenó su Citroen  
y se incrustó en el único árbol.*

Miguel Páramo existe en cada muchacho arrogante de nuestros tiempos posmodernos. Comala también, pero ya no es la caja de resonancia de multitud de ruidos, quejidos y murmullos, donde los perros en vez de ladrar aúllan lastimeros. Todo ha cambiado. Damiana Cisneros y las hermanas Dyada trabajan como empleadas domésticas para una familia chicana, más allá de la frontera norteña, donde se habla mitad castellano, mitad gringo.

Fulgor Sedano, administrador, capataz y picapleitos del latifundio de la Media Luna ha sido siempre el eficiente ejecutor de las maquinaciones del terrateniente, brazo implacable del despojo violento. Ahora, está en otros afanes peligrosos, pero más lucrativos:

*Fulgor Sedano le dejó toda  
la vida del campo a su caballo  
y anda entre Bolivia y Colombia  
con un asunto entre manos.*

Dorotea, la viva imagen del sufrimiento por el hijo siempre ausente, por el hijo no engendrado o por el engendrado y parido, arrebatado en tan larga ausencia que parece no habérselo tenido jamás, sigue su búsqueda obsesiva, esta vez junto a otras mujeres que ruegan a la humanidad y al cielo por hallar un indicio que les permita saber dónde están los cuerpos de sus retoños desaparecidos. Claman con los puños levantados contra el criminal arbitrio:

*Un chaqueño al paso me dijo  
que vio a Dorotea este marzo,  
raclamando a gritos por su hijo  
junto a la Madres de Mayo.*

Comala ya no tiene el paraje de «Los Encuentros» donde se conocieron y empezaron a acompañarse Abundio y Juan Preciado, sin saber que eran hermanos. Ahora es una urbe como cualquiera otra donde la frecuencia de los encuentros casuales se ha tornado escasa:

*¿Abundio y Juan Preciado?  
No se encontraron más  
Comala ha crecido tanto  
que no hay sitio para el azar.*

Inocencio Osorio, apodado el «Saltaperico», buen domador de caballos, debe su fama, sin embargo, a su extraordinaria habilidad de provocar sueños y despertar deseos «pulsando» en el cuerpo desnudo de las mujeres a las que prometía aliviarles de sus males físicos y quitarles la mala suerte. Era tal su destreza que terminaba poseyéndolas a todas, presas de incontrolable excitación. Bue-

no, este personaje sigue ejerciendo su oficio en todo el planeta, en casas de masajes con patente municipal y cuchitriles clandestinos sede de diversas magias y conjuros. Pero, las tiendas de pueblo también han desaparecido ante el implacable avance de los modernos supermercados. Así lo confirma la *Carta a la inolvidable*:

*Finó doña Inés Villalpando  
Gamaliel vendió la tienda,  
y se confinó en la indolencia  
sin salir más de su cuarto*

Doña Inés era la madre de Gamaliel, propietario de la tienda de Comala; despensa, mercado y cantina del pueblo. Allí iba Pedro Páramo cuando era niño, a hacer los mandados de la abuela y de toda la familia. Allí acudió el sordo Abundio Martínez, desquiciado por la muerte de su «Cuca» a pedir un cuartillo de alcohol para mitigar la pena e infundirse valor, porque para hacer lo que el destino le tenía reservado necesitaba librarse de miedos y no era para poco: estaba marcado por el estigma de los parricidas. Cuchillo en mano y con el cerebro aturdido por el alcohol, se fue de prisa a ejecutar su obra.

En Comala resuenan hoy, como si fueran quechuas, las voces «Chechenia», «Bosnia», «Ruanda». Mitre le dice a la «inolvidable» que no se trata de sonidos quechuas, sino:

*Así truenan las fosas comunes en Comala.  
Paso de largo lo de Chiapas  
y nuestro querido México,  
pues siguen charla que charla  
como si royeran huesos.*

Por doquier, se extiende ahora la interminable lucha por la posesión legítima de la tierra, contra el despojo y la pobreza de los

campesinos: desde Chiapas hasta Tierra del Fuego; desde el altiplano de Bolivia hasta el noroeste brasileño. Esto recoge el discurso poético de Mitre.

Todo cambia, nada permanece, pero tampoco se disuelve en la nada, porque queda el recuerdo, y a veces éste vuelve a germinar exhibiendo su presencia en el futuro:

Queda el recuerdo de la «época del aire», tiempo de la niñez dichosa en libertad bajo la lluvia, el rocío, la luz, el verdor, el olor de la alfalfa. Ese tiempo llega hasta Mitre, como una melodía lejana, mientras conversa con Susana:

*Llanos verdes. El olor de la alfalfa...  
Perdona, Susana, me descuidé:  
era una canción que entraba  
por la ventana. Ya la cerré.*

El pesimismo del poeta se manifiesta ante la impotencia de desentrañar los misterios que encierran:

*el deseo y sus enigmas,  
el laberinto de la soledad.*

Todo cambia, nada permanece -*Pantha Rhei*, dice el axioma de Heráclito- pero el desborde del alma desolada lleva a la exageración porque el poeta no está plenamente convencido de lo que dice, mas es preciso decirlo con énfasis, con pena, como buscando desahogo:

*Ni al dolor promete esta tierra  
permanencia ni duración.  
Ayer desgajé esta sentencia  
de unas memorias en flor.*

Sin embargo, a renglón seguido, mejor dicho a verso seguido,

se retracta y reconoce que sí, esa tierra es capaz de darle al menos signos para dibujar la figura de Susana a la que describe como la imagen de:

*Nieve y sol y mar y todo junto.*

La imagen de Susana antes de su muerte, quizá la más poética que el propio Rulfo hubo de construir en cada referencia a ella, imagen que maravilla a Mitre y le hace tomar a préstamo una metáfora de Becquer:

*En rigor, Susana ausente,  
Poesía... eres tú, y punto.*

Pero, le aconseja no volver porque:

*Todo aquí se ha vuelto espejo  
y no hay hacia dónde mirar.*

Si todo es espejo, en cuya luna sólo se ven reflejos, comienzan por el propio observador, todo lo que se mira es un reflejo y nada más que eso, y el reflejo de todo es pura ilusión, como en Comala, pero a Susana, que conoce los misterios porque ha estado loca y ha vivido y muerto, y en su muerte vive, se le debe y puede pedir consejo y una respuesta a la pregunta: ¿Qué hacer con la vida? Mas, en esta pregunta, implícita en otra pregunta, el poeta deja filtrar su voz esperanzada y se responde a sí mismo:

*Entonces, dime Susana:*

...

*¿Dejar que la vida se marche  
sola como tú de Comala,  
sin volver la vista hacia nadie  
ni guardar memoria de nada;  
o mirarla como los mirlos  
que cantan en este instante*

*y son acaso los mismos  
que anoche soñé con tu imagen?*

En el Postscriptum, el poeta le pregunta como están Rulfo, Yaba Alberto y compañía. Dice que ellos no le responden a sus cartas.

Eduardo Mitre es, probablemente, el único poeta boliviano que ha escrito un hondo canto de inspiración árabe, titulado: «El peregrino y la ausencia». Le pregunta a Susana por su Yaba Alberto, su padre: «su semen, su semilla, su melancólico, su sibarita, su siervo, su califa, su Marco Aurelio, su Lezama Lima, su Corán, su Biblia, su Labruna, su Gardel», su Yaba Alberto ausente en la mesa de un restaurante de El Prado, ausencia que torna innecesaria una partida de dados:

*Si ya tu muerte nos hizo  
generalá dormida*

Yaba Alberto pasea por Granada y la ve con los ojos de Eduardo, la siente en la piel de Eduardo; camina con los pies de Eduardo, por la Alhambra:

*El puente de Cadi  
la torre de Comares  
el baño del Nogal*

*De prisa por la calle del agua  
a la puerta Ziyada  
y luego al Mirador,  
y alza los halcones de tus cejas  
que allí está*

*¡Allah Akbar!  
¡Allí!  
Yaba...*

Pregunta por Yaba Alberto, el hijo peregrino en el baluarte moruno de España, «tomando nota al pie de la letra», «en ese río de imágenes y nombres» que era Yaba Alberto y cuya «otra orilla desea tocar el hijo desde su orilla doliente» como dice Mitre en su preciosa descripción del génesis de este canto, en la carta dirigida a Luis H. Antezana, titulada «Cuento de un canto».

*Carta a la inolvidable* es también un canto y un mensaje universal, tan universal como la obra y el personaje en que se inspira, y tan profundo y bello como la razón y el sentimiento del poeta.